



M>A>X>I>M>U>M

El turismo de masas está encarrilado en enclaves muy localizados y hay una abundante naturaleza casi virgen de excepcional belleza.



PLAYA DE FAMARA. Fuerteventura ofrece algunas playas de increíble soledad.

FUERTEVENTURA

MIGUEL ORMAETXEA

Fuerteventura es la isla más salvaje y virgen de Canarias, su Gran Reserva por excelencia, porque además es muy extensa, 1.660 kilómetros cuadrados, la segunda del archipiélago y la más larga, 100 kilómetros de punta a punta. Está a sólo 90 kilómetros de África y tiene mucho de africana, con sus desiertos erosionados y sus grandes extensiones de arena. Tiene nada menos que unos 170 kilómetros de playas de arena, algunas de ellas de una blancura deslumbrante.

Apenas llueve, los vientos alisios la barren y la marcan: la isla es una en barlovento y otra en sotavento. La temperatura media anual está en el entorno privilegiado de los 20 grados, con escasas fluctuaciones y amplitudes térmicas. Los enclaves turísticos se ciñen a la protección del vien-

to y casi exclusivamente en el sur, en la Punta de Jandía. La isla condensa dos mundos: el turismo de masas, aún encarrilado en enclaves muy localizados, y la más pura soledad y silencio, muchos espacios casi intocados por los "devoradores de paisajes", el mundo antes del turismo industrial. Estamos, por tanto, en un lugar que es mucho más que vacaciones de playa y sol... si quieres buscarlo.

Tres playas para elegir. Tiene tres conjuntos playeros de excepción, que podrían figurar en una selección mundial. Al norte, el Parque Natural Dunas de Corralejo nos ofrece un Sáhara en miniatura, con 1.250 hectáreas de finísima arena blanca, con dunas en movimiento de hasta 50

ISLA DE LOBOS, UNA PEQUEÑA JOYA

Lobos es una pequeña isla de 6 km² situada en el estrecho de La Bocaina, un brazo de mar que separa Fuerteventura de Lanzarote. Hasta hace no muchos años, sólo habitaba en Lobos Antoñito el farero y su familia. La isla más pequeña de Las Canarias, con su volcán y sus coladas de lava, es un increíble paraje marítimo-terrestre protegido por ley. Antoñito murió no sin dejar honda huella y su hijo Andrés, parco en palabras, es quien se encarga de dar de comer a los visitantes que tienen la precaución de encargar antes su comida. El menú es simple: el arroz amarillo con mejillones y gambas que preparaba su padre o una nutrida fuente de *viejas* (pescado azul) fritas con sus escamas, con *papas arrugás* y un mojo que sí es picón de verdad. Hace más de 40 años que las focas monje que dieron nombre a esta isla no han vuelto, pero la pesca parece aquí como coger peces en un acuario. El graznido de las gaviotas nos acompaña, anidan las aves por centenares, correlimos y chortilejos patinegros, entre otras muchas. Cuidado con el agua: se tarda unas dos horas en dar la vuelta a la isla. El visitante encontrará muy pronto el busto de Josefina Plá, que

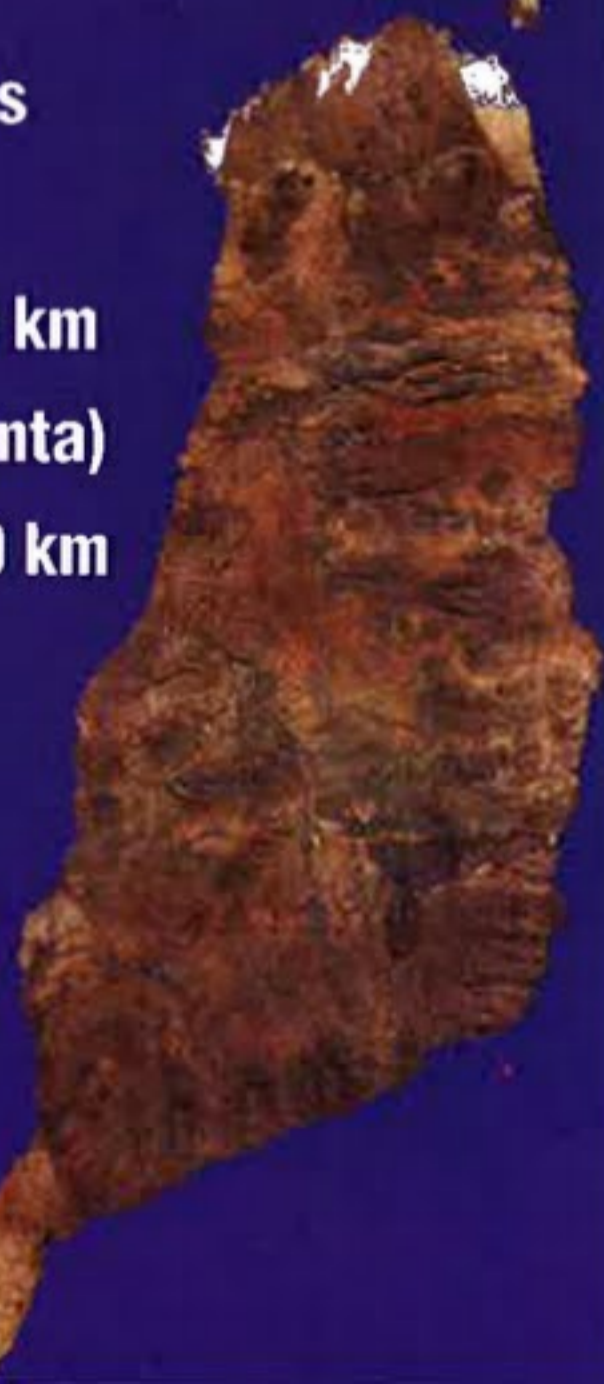


ISLA DE LOBOS. Desde la habitación del Gran Hotel Atlantis Bahía Real.

nació en la isla cuando empezaba el siglo XX y realizó su notable obra como escritora en Paraguay, bien lejos del mar. Josefina, dice un monumento, "*convirtió en sueños las sombras*". La sombra de la paz y el silencio, que habitará la isla cuando nos vayamos en el último barco, se queda flotando en nuestros pensamientos.

GRAN RESERVA

 La isla más larga de las Canarias (100 km de punta a punta) está sólo a 90 km de África y tiene mucho de africana por sus desiertos.



metros de altura, cuyas faldas se hunden en un mar turquesa. Al sur, las playas de Sotavento de Jandía muestran un complejo muestrario de anchísimos y espectaculares arenales, surcados en algunos sitios de lagunas y canales en la bajamar. Allí se celebra en julio-agosto el Campeonato del Mundo de Velocidad de Windsurfing. Para llegar a la tercera hay que esforzarse, por una pista de tierra interminable y zigzagueante, pero tiene premio: Cofete, 14 kilómetros de arena dorada y olas monumentales que hacen muy peligroso el baño, pero inolvidable el paseo. Es una playa virginal y salvaje, de las que van quedando pocas en el mundo. Por allí y por el recodo de la Casa de los Winter, bien al abrigo de miradas indiscretas, sitúa la leyenda o la realidad a los U-Boat nazis emer-

EL MEJOR HOTEL DE EUROPA



HOTEL ATLANTIS BAHÍA REAL

Había leído que la Feria del turismo de Londres eligió recientemente al Gran Hotel Atlantis Bahía Real, de Fuerteventura, como Mejor Hotel de Europa. Tan destacada distinción bien merecía una comprobación. España tiene muchos magníficos hoteles de lujo, algunos como la Hacienda Benazusa de Sanlúcar La Mayor, cerca de Sevilla, por una serie de razones de peso, tales como una instalación histórica excepcional, una restauración prolijada por El Bulli, etc. Otros, como La Hacienda Na Ximena, de Ibiza, gozan de una situación asombrosa. En general, estos hoteles únicos tienen algún elemento en común muy significativo: por ejemplo, no suelen pertenecer a grandes cadenas, son

propiedad de un único dueño que los miman con pasión. Ése es el caso también del hotel que nos ocupa, cuyo propietario es un empresario catalán enamorado de los encantos de la isla. Está situado junto al Parque Natural Dunas de Corralejo, con el mar a los pies y la Isla de Lobos delante. Un brillante edificio neomudéjar, con patios al resguardo del alisio que ofrecen una vegetación tropical y piscinas climatizadas, 175 habitaciones y 75 suites, con cinco restaurantes muy cuidados y un spa espectacular con vistas directas al Océano, que también ha sido elegido dos años consecutivos como el segundo mejor spa de Europa por la prestigiosa editorial Conde Nast.

Pero el punto más distintivo, según pudimos comprobar, está en el servicio, cada día más decisivo a la hora de marcar la diferencia en la hostelería de Gran Lujo. El Atlantis Bahía Real tiene en plantilla en torno a 200 empleados, que aumentan un 10%-15% en fechas puntuales. Es un pequeño microcosmos que cuenta con más de 15 nacionalidades distintas, con un bajo nivel de rotación, según nos cuenta el director de esta afinada orquesta, el italiano Gian Carlo Porcu. El resultado es un equilibrio entre cordialidad, atención, simpatía y eficacia, un difícil logro. Y con la vista del mar turquesa y el perfil de Lobos y las olas que mueren a los pies... hacen la excelencia.



DUNAS DE CORRALEJO. Un Sáhara en miniatura junto al mar.

giendo en la noche. Para comer hay que ir al Cortijo de Cofete, un modestísimo caserío. Un 4X4 y una luna llena, una botella de vino, una pequeña fogata para calentar la noche y unas *papas arrugás*, con queso de cabra majorero, el "silencio absoluto" y las extrañas formas, la energía solidificada de la negra lava... estás en otro mundo. No es de extrañar que Unamuno, tras su forzado exilio en la isla, escribiera: "*Fuerteventura fue para mí todo un oasis, donde mi espíritu bebió de aguas vivificadoras y salí refrescado y corroborado para continuar mi viaje a través del desierto de la civilización*".